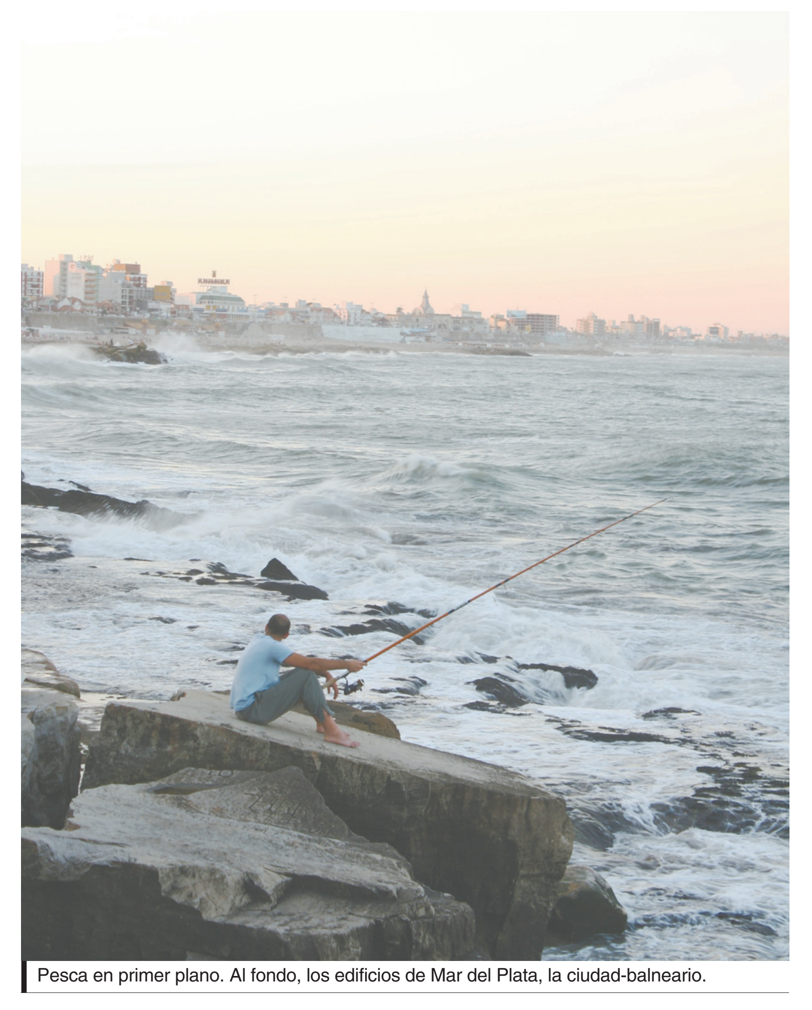
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA 12
DOMINGO 13 DE DICIEMBRE DE 2009
Turismo | 12



CATARATAS

Verano en Misiones: las prodigiosas Cataratas del Iguazú y un itinerario por los lodges instalados en lo profundo de la selva.


Pesca en primer plano. Al fondo, los edificios de Mar del Plata, la ciudad-balneario.


Un tranquilo atardecer sobre las largas playas de Miramar.

COSTA ATLANTICA *Temporada de verano*

Nuestras playas

Diciembre abre las puertas a la temporada veraniega, donde la playa vuelve a ser protagonista central de vacaciones y escapadas. Un abanico de opciones para elegir en la costa atlántica: desde los destinos clásicos hasta tranquilos balnearios con todo el encanto de pequeñas villas junto al mar.

POR PABLO DONADIO

Momento esperado y cita ineludible para quienes desean disfrutar del mar, los servicios y la calma de las ciudades costeras, las playas nacionales a orillas del Atlántico ejercen una atracción inoxidable. Encantados por esa rara fusión de tranquilidad y ritmo demoledor, de juventud con viejos concurrentes, y prestaciones básicas con reductos premium, "La Costa" se pone a tono para la llegada masiva de turistas. De Mar del Plata, Miramar o Villa Gesell, entre los clásicos, a Mar de Cobo, Las Gaviotas o Santa Clara, pequeños balnearios que van ganando adeptos camino de la Autovía 2 y sus desviaciones, un informe con novedades y precios.

ACUERDOS Y PROMOCIONES Si bien la mayoría de los operadores nacionales prevé que esta temporada será mejor que la anterior, calificada por muchos como "horrible", ya se anuncian por lo bajo aumentos respecto de 2008/09: "Como para compensar la inflación", argumentan. A primera vista no parece ser mucho, más si se compara con el alza de las monedas vecinas, que hará menos conveniente visitar Brasil, y en menor medida Uruguay. El plus nacional lo suma la diversidad de variantes: un mapa de casi 800 kilómetros de opciones y variedades de complejos y balnearios, tomando como inicio San Clemente del Tuyú, al norte de la provincia de Buenos Aires, hasta los confines de Pehuén-Co (cerquita de Bahía Blanca), al sur. Por eso organismos de turismo y prestadores, sobre todo inmobiliarios, se han puesto de acuerdo en su batalla de todos los años: no subir demasiado los alquileres, piedra fundamental a la hora de elegir el destino. "Según los convenios, registramos un incremento de entre el 10 y el 15% en las tarifas de recreación, balnearios y hotelería", afirma Carolina Franco, de la Casa de Pinamar en Buenos Aires, explicando un poco el número que habrá que tener en cuenta. De este modo, restaurantes, excursiones y entretenimientos, así como los complementos de la playa (carpas y sombrillas), estarían en línea con la suba de tarifas inmobiliarias. Otros, en tanto, están aceitando junto a los gobiernos municipales una serie de acuerdos y promociones que darán inicio el primer día de 2010, para sacarle el mayor provecho posible al verano. Habrá, sí, rebajas de hasta 50% para lo que queda de diciembre y para el cierre de marzo, si se tiene en cuenta la base de enero. Febrero, por su parte, podría costar un 25% menos, según el acuerdo de palabra fijado entre varios integrantes de la cadena turística.

EL TRIDENTE INVENCIBLE. MIRAMAR es el destino más tradicional y con estructura de ciudad si se arranca desde el sur de la provincia. Perteneciente al partido de General Alvarado, que comprende a su vez la creciente villa balnearia de Mar del Sur, la "Ciudad de los Niños", es una fija cada temporada. Sabido es que su ritmo no se detiene gracias a una completa agenda de actividades recreativas y la tradición de hacer peatonales hasta las calles con autos. Balnearios repletos pero amplios, como el de Parque Mar, Costa Azul o Rockaway, permiten a propios y ajenos disfrutar del agua, y del surf y el body-board con las magníficas olas que estallan en el Pomol. Para los turistas ansiosos, paseos en cartings, cuatriciclos y cabalgatas en cercanías del parque Los Patricios y la reserva Florentino Ameghino estarán disponibles como cada año. Y si se cuenta con tiempo o auto disponible, vale la pena hacer unos 15 kilómetros hasta Mar del Sur, verdadero paraíso de arenas vírgenes, que exhiben entre médanos las huellas del Boulevard Atlantic Hotel de 1880, escenario genial para caminatas románticas y fotos solitarias.

Kilómetros al norte espera la Buenos Aires con mar, donde desbordan las ofertas de salidas diurnas y nocturnas, para todo tipo de gusto y bolsillos. ***Mar del Plata***, reina costera si las hay, pone todo su caudal turístico. Y la gran cita, claro, se da en el Puerto, inaugurado en 1922 y con una rotonda de paradores que son una invitación irresistible a los mariscos: camarones al ajillo, langostinos al natural, mejillones en su cáscara y otras exquisiteces como calamares en escabeche, rabas, cornalitos, calamaretis, salmones grillados y paellas a la española, terminan por marear de emoción a los comensales de Chichilo, Minipez o El Centellón: todo un sello marplatense.

Siendo un tanto injusto con Necochea, el tridente de cabeceras costeras lo completa según este cronista ***Villa Gesell***, pueblo que hace honor al *Loco de los médanos*, fundador de sus calles, bosques y, sobre todo, un férreo legado conservacionista. Gesell es, pese a su continuo crecimiento y la avalancha juvenil de cada verano, un lugar limpio y arbolado, donde habita la calma. Este año y desde la intendencia han destinado sus trabajos y dineros para volver el destino una garantía para las familias, por ejemplo con balnearios que cuentan con norma IRAM (accesos para personas con capacidades diferentes, baños públicos, duchas, vestuarios e inspecciones alimentarias) y controles viales y bolicheros atentos a que no haya problemas. A su vez, y reconocida históricamente por su diversidad, sus playas contarán también con una playa naturista, camino de la reserva dunícola, escenario para salidas en jeeps hasta el faro Querandí.

– Miramar: alquileres por quincena en departamentos de un ambiente $ 950; habitaciones dobles en un hotel dos estrellas por $ 220 la noche, y carpas desde los $ 1000.

– Mar del Plata: un departamento de tres ambientes (6 personas) costará cerca de $ 2600; mientras un monoambiente estará $ 1000. Un cinco estrellas costará alrededor de $ 800 la habitación doble por noche, y una cabaña a cuadras del mar unos $ 260 por día.

– Villa Gesell: rondarán los $ 260 para un hotel tres estrellas. Para la familia hay cabañas por $ 300 y el camping mochilero para los amantes de las carpas.

DESTINOS GLAMOROSOS
Geográficamente perteneciente a Villa Gesell pero ya con nombre propio, ***Mar de las Pampas*** parece conservar el paisaje agreste de la Villa, aunque se acerca cada día más a un destino glamoroso como Cariló o Pinamar. Con aires de exclusividad y comodidades de un destino internacional, sigue ampliando servicios y ganando concurrentes. Pese a ello (o como marca de ello), sigue firme con sus convicciones de no dejar entrar autos en cercanías de la playa, y restringiendo el ingreso de grandes anunciantes, empresas y contratistas (algunos sólo esperan que el sistema encuentre su grieta). "Se ha mejorado la señal de celular, y se ampliaron servicios para los vi-



Pesca embarcada en Santa Clara del Mar, a sólo 18 kilómetros de Mar del Plata.

Villa Gesell y un mar de dunas para divertirse practicando sandboard.

sitantes, pero sin descuidar lo estético, lo armónico del lugar. Fijate ese árbol, tiene una cubierta de madera para tapar el cableado: en Cariló eso no pasa, y ya se ha estropeado el paisaje en nombre del crecimiento", ejemplifica un marpampeano, en la irremediable y eterna competencia de este distrito con Cariló.

Clásico también, pero que fluctúa entre el ritmo de las grandes ciudades costeras y los usos y costumbres de estos otros más pequeños y distintivos destinos, ***Pinamar*** es otra de las fijas del verano. También portador de bosques y médanos, hay que alejarse un poco de la avenida costera y del centro para encontrar tranquilidad. Parecido al microcentro porteño, su cada vez menos diminuto centro comercial compite con todas las marcas y servicios disponibles en la Ciudad de Buenos Aires. Para edades más elevadas o simplemente para quienes disfrutan de caminar y contemplar el paisaje, el segundo año consecutivo del Circuito Turístico Histórico partirá a las 10 de la mañana, invitando a "sentir el lugar a través de anécdotas y hechos relevantes que forjaron la identidad de su comunidad". Para los amantes de la pesca, el verano pasa por el afamado morro, desde donde es posible adquirir algunas piezas de corvinas, lenguados y pejerreyes grandes.

Finalmente ***Cariló*** es sinónimo de bosques de cipreses, cedros, abetos y pinos plagados de piñas; de confort, lujo y cabañas tendenciosamente perdidas entre los médanos (algunas hasta atravesadas por las propias ramas de los árboles), y también de las últimas novedades del mercado textil, automotor y de servicios del país, que aprovechan sus bellísimos espacios y la concurrencia de algunos bolsillos holgados para lanzamientos de todo tipo. A nivel deportivo siempre hay eventos interesantes, aunque se destaca desde siempre su campo de golf de 18 hoyos, que sigue convocando no sólo a visitantes sino a grandes figuras del deporte nacional. Una diferencia aquí con casi todo el resto de los balnearios es la escasa vida nocturna, que se acaba con un asado o una buena torta artesanal, máxime, en los cafés de su centro comercial. Ya hacia Valeria de Mar y Ostende, distritos pertenecientes al partido y apenas unas cuadras abajo, hay opciones más económicas e igualmente admirables.

–Mar de las Pampas. Opciones económicas desde cabañas a $ 330 a unos $ 4000 por semana en complejos como Calamoresca, con decorados en piedra y madera, sauna, pileta y todo el lujo.

- Pinamar: Es el que más oferta de alojamientos posee, con hoteles de una estrella desde los 140 la habitación doble, a $ 4000 de promedio por quincena en una casa con garaje y $ 8000 en un dúpex de dos dormitorios.

- Cariló: Imposible conseguir algo inferior a los $ 400 por día en cabañas, y de $ 7000 a $ 9000 por quincena, en cabañas bien equipadas para cuatro personas y en pleno bosque. Ostende ofrece el camping Saint Tropez, con carpa con coche para cuatro personas, $ 70 por día.

PEQUEÑOS ENCANTOS Poco habitado, fresco y muy lindo, Mar de Cobo es el balneario que viene. Apenas con la avenida de entrada asfaltada y senderos de arena zigzagueantes al son de los acantilados, sus pocas casas de madera asombran por los enormes ventanales de cara al mar, y a metros de la costa. Así este barrio-balneario perteneciente al partido de Mar Chiquita y ubicado entre Mar del Plata y Gesell, como grandes destinos, es una de las sorpresas que parecen estar dando que hablar. Sus 300 hectáreas son un desprendimiento de la vieja estancia San Manuel, donde hoy viven poco más de 300 habitantes, casi invisibles entre playas cortas pero desoladas, donde el exilio es posible de veras. Su estupenda arboleda de álamos, pinos, olmos, cipreses, lambercias y la deliciosa "zarzamora" son otros de sus atributos, en una zona que, a diferencia de sus vecinas, no poseen mucho espacio de sombra. Su ciudad cabecera, Mar Chiquita, la complementa a la perfección con su laguna única, que recibe aguas dulces tanto como las saladas del mar, y donde puede verse la pesca directa del lenguado, luego cocinado con maestría por los paisanos del pago.

"Cuento del bosque, bañado por las aguas del mar", ***Mar Azul*** y ***Las Gaviotas*** son la opción económica y alejada del partido de Villa Gesell. Su trazado, separado por una cuadra común y corriente, es perfectamente recto y menos caótico que el de su distrito central, pero tambien abundan los subi-baja de arenas. Allí no hay mucho que hacer, y esa es su gracia: apenas un centrito con mercado y algunos comercios como para aprovisionarse y disfrutar de la paz y la soledad, playa y caminata mediante. Más allá de eso, la proximidad a la reserva dunícola vuelve ambos lugares ideales para el safari fotográfico de especies de aves exóticas, tanto como la búsqueda de enormes caracoles trompo.

Y si de pescar se trata, la invitación es a ***Santa Clara del Mar***. Vecina privilegiada de Mar del Plata (a sólo 18 Kilómetros), la ciudad se destaca por su tradicional elaboración de cerveza artesanal en el balneario California y la concurrida pesca embarcada, que parte desde la playa de los pescadores, donde se emplaza la Asociación Civil de Pesca, Caza y Náutica. Allí es posible asesorarse sobre el lugar y la hora propicios para la actividad, así como el reconocimiento de las variedades posibles de obtener en cada época, ya que la actividad no se detiene en invierno. Equipos de seis personas en gomones equipados a pleno llegan profundo para obtener corvinas de 20 kilos, pescadillas y hasta alguna que otra raya. "Una actividad deportiva y recreativa familiar, de eso se trata esto", la califican todos los pescadores expertos apostados en la avenida costera a la espera, claro, de la temporada fuerte que ya se inicia.

–Mar de Cobo, Mar Chiquita y Santa Clara: aquí los precios prácticamente se equiparan, y resisten bolsillos de familias numerosas. Una casa cerca del mar puede costar $ 2400 la quincena. Un departamento de tres ambientes (6 personas) $ 200 el día, y 2200 la quincena, mientras que un hotel de dos estrellas base doble, está unos $ 200 la noche



Un maravilloso arco iris agrega su gama de colores frente a las pasarelas.

Julián Varsavsky



En verano también es posible sumergirse en las aguas frente a las atronadoras cataratas.



Vista aérea de la Garganta del Diablo, unas fauces capaces de tragarse el mundo.

MISIONES *Las Cataratas del Iguazú*

Aguas colosales

Crónica de un viaje a la selva misionera. Aventuras frente a una de las grandes maravillas naturales del mundo: las prodigiosas cataratas. Y un itinerario muy verde por el interior de la provincia para conocer el Parque Salto Encantado y los Saltos de Moconá.

POR JULIAN VARSAVSKY

La primera vez que vi la selva en la provincia de Misiones fue tras la ventanilla de un avión. Y se me presentó como un oscuro laberinto con un motivo vegetal repetido hasta el hartazgo. Allí abajo, a lo lejos, se levantaba un reino fortificado tras una muralla de árboles que se alineaban tronco a tronco hasta el infinito. Una vez en tierra, frente a las puertas de aquel reino, vi que la única forma de penetrar en él sería como por un boquete en la pared vegetal. Pero una vez adentro, descubrí que el obstáculo verde no tiene fin, condenando a los viajeros a bordear la tremenda densidad de un mundo de sombras que podría tragarlos para siempre.

Años atrás la selva era mucho más grande, aunque todavía es un gran pulmón verde cuyo centro neurálgico parece ser la descomunal Garganta del Diablo, donde desemboca gran parte del torrente de aguas de las Cataratas de Iguazú. Se las observa desde un abrupto balcón de hierro donde apenas un metro a la derecha un río suicida se arroja al vacío y revienta contra las rocas. Cuando comienzan a caer, las aguas parecen quedar suspendidas en el aire por un instante frente a la cornisa de piedra. Y después –fruto del mismo efecto visual– se desploman como en cámara lenta hacia un cataclismo descomunal. Abajo las espera el caos, las fauces sedientas de un gigante oculto entre aguas espumantes que bullen como el aceite.

En el diabólico balcón no hay mucho para hacer, y ni siquiera hay demasiado espacio para moverse. Sin embargo nadie se quiere ir. El influjo de las aguas es poderoso y una humedad absoluta impregna el ambiente con un fino rocío que acaricia el cuerpo pasmado de los viajeros.

EL VERTIGO La noche antes de visitar la conocida garganta había estado leyendo una famosa novela de Milan Kundera y, por un azar de esos que uno prefiere no tratar de entender, me tocó leer un intrigante párrafo sobre el vértigo. Allí Kundera se preguntaba qué es el vértigo y por qué nos lo produce un mirador provisto de una valla segura. La respuesta del escritor –evocada frente a la Garganta del Diablo– es un poco inquietante para un viajero aferrado a la baranda: "El vértigo es algo diferente del miedo a la caída... significa que la profundidad que se abre delante nuestro nos atrae, nos seduce, despierta en nosotros el deseo de caer, del cual nos defendemos espantados".

Para sentir las entrañas acuáticas de la selva tomé la lancha que se interna a toda velocidad por los rápidos del río Iguazú entre dos paredes selváticas al pie de las caídas de agua. Una potente acelerada nos obligó a sujetarnos de una soga y de repente se desató un torbellino de aguas que caían de la pared más cercana. No ingresamos a la temida garganta, por supuesto, pero como consuelo tuvimos una "ducha a presión" bajo el salto Los Tres Mosqueteros. Los pasajeros gritaron –de alegría– como si llegara el fin del mundo. Y un atronador torbellino indicó que habíamos alcanzado el epicentro de una calamidad. Estábamos inmersos en una densa nube de rocío, cuando a pocos metros de nuestra embarcación la catarata explotó en ráfagas de agua que nos azotaban sin cesar. Los que más disfrutaban eran los niños y, cuando parecía que todo había terminado, dimos una larga vuelta en "U" alrededor de la isla San Martín en busca de un salto del mismo nombre, uno de los más furibundos del parque. Cuando la embarcación encaró a toda marcha hacia el centro del salto, algunos gritaron de alegría y unos pocos, de pavor. Sin tiempo para pensarlo ya estábamos adentro de una densa nube de agua. Y de repente fue como si un cuerpo de bomberos abriera sus mangueras al unísono para atacarnos a chorros en la cara. La situación era desconcertante, porque llegado cierto punto ya no se veía nada salvo el rocío blanco. Muchos pensaron que algo había fallado y estábamos perdidos dentro de la catarata. Pero no, por supuesto. Las medidas de seguridad son muy rigurosas y era sólo un juego erizante como seguramente no habrá otro, siquiera parecido, en cualquiera de las sucursales de Disneyworld.

ALA DE COLIBRI Al avanzar por la selva –a pie o en vehículo por el Parque Nacional–, uno tiene la sensación de atravesar las entrañas de un gran cuerpo viviente compuesto por millones de especies vegetales y animales entrelazadas una a la otra. El intrincado reino vegetal está muy a la vista, pero en cambio la fauna es esquiva por derecho propio. Los más visibles son los coatíes y aves como los tucanes, apenas una minoría de esa fauna rampante que nos acecha parapetada tras la muralla vegetal. Esos millares de ojos que nos miran y no podemos ver son una parte esencial de la selva que todo viajero de ley debe esforzarse por conocer si desea compenetrarse con el entorno natural de Misiones.

El rey de la selva misionera es el temido yaguareté –que no ataca al hombre sino a las vacas–, ya casi extinguido por la caza y la escasez de selva. Avistar uno es imposible salvo en algún zoológico, pero existe en cambio adentro mismo de Puerto Iguazú un rincón donde observar uno de los especímenes más coloridos y gráciles de la fauna misionera: el colibrí.

El lugar para observar los chisporroteos multicolores de los colibríes es en la casa de la familia Castillo. Se trata de una casa común con un hermoso jardín, que desde hace más de una década los Castillo decidieron abrir a los viajeros. Allí llegan todas las tardes medio centenar de colibríes a libar el agua con azúcar de unos bebederos colgados en las ramas de los árboles del Jardín de los Picaflores. Se trata de un espectáculo de gran sutileza que se repite en el jardín desde que la señora Marilene tiene memoria. Basta con sentarse en los banquitos de esta especie de jardín-zen subtropical para ver a esas refinadas joyas aladas llegar desde la selva a sabiendas de que los bebederos son más pródigos en dulzura que las flores. A veces puede haber hasta 40 picaflores al mismo tiempo. Las mágicas apariciones de plumaje brillante suceden a un metro del visitante, derivando en frenéticas persecuciones de unos a otros o en la desaparición instantánea de una veintena de colibríes cuando divisan en lo alto un gavilán al acecho.

Los colibríes pasan a toda velocidad a centímetros de la cara de las personas –acariciándolas con un vientito– quienes por reflejo corren la cabeza por miedo a chocarse con las pequeñas aves de reflejos infalibles. En Misiones existen dieciséis clases de picaflores, catorce de las cuales vienen a este jardín. Algunos de ellos son el colibrí bronceado, el corona violácea, el escamado, el garganta blanca y el esmeralda.

POSTALES Y ALGO MAS Al viajar por la provincia de Misiones uno puede quedarse con la postal de rigor de las increíbles cataratas –que se obtiene en unos tres días– o dedicarse a recorrer a fondo esta pequeña pero sustanciosa provincia. Lo que se pierde de conocer un viajero en

>>>

LODGES EN LA SELVA

En el verano los viajeros suelen tener más tiempo para salir a recorrer la provincia y los lodges son una buena opción para hospedarse en plena selva. Se puede partir desde Posadas, por la Ruta Nacional 12 para empalmar con la Ruta Provincial 7 en Jardín América, rumbo a la localidad de Aristóbulo del Valle. Muy cerca de allí está Tacuap, un lodge al que se llega por un camino de tierra colorada en muy buen estado. Tacuapi está dentro del llamado Corredor Verde, un área protegida que busca evitar la desconexión de la depredada selva misionera. El complejo abarca 50 hectáreas que terminan justo en el límite del Parque Provincial Salto Encantado. La zona está rodeada por algunos cerros y numerosas cascadas. El lodge tiene tres cabañas construidas con madera recuperada de la selva y una piscina. Y entre las actividades que se ofrecen hay visitas a una aldea guaraní y un secadero de tabaco. Luego de dos días en Tacuapí se puede seguir viaje hacia los Saltos de Moconá –en el centro-este de la provincia–, donde el río Uruguay separa a la Argentina de Brasil. Estos saltos son muy distintos a los de Iguazú y están rodeados por una naturaleza más virginal. Para visitar los Saltos de Moconá hay varias alternativas de alojamiento, siempre en un marco selvático. Por un lado está la opción más económica del Refugio Moconá, con sus dos pisos de madera rodeados por una selva. El servicio de este refugio incluye cuartos privados con cama, duchas de agua caliente y baños compartidos con pocas personas. La otra alternativa es el Lodge Don Enrique, con cuatro lujosos bungalows de madera y decks. Ubicado junto al arroyo Paraíso, es ideal para hacer observación de avifauna. Y desde allí se llega a la Reserva de Biosfera Yabotí, donde se visita un gran Ivirá Pitá –o árbol cañafístula– de 400 años y 50 metros de altura.

DATOS UTILES

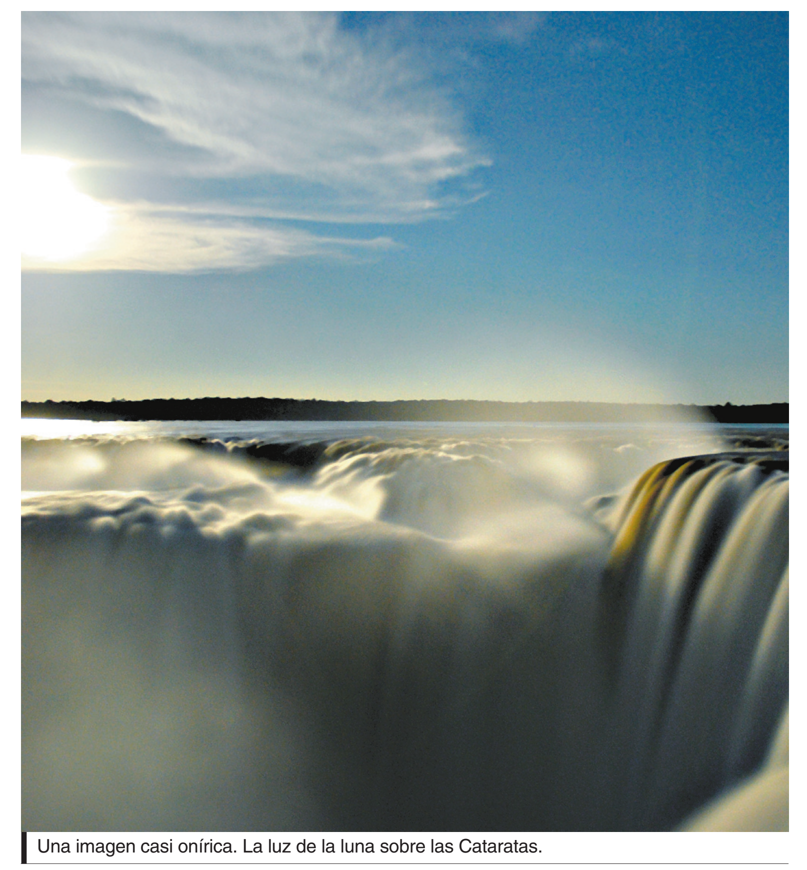
■ **Cómo llegar:** En ómnibus: la empresa de micros Vía Bariloche tiene numerosas salidas diarias hasta Puerto Iguazú con las variantes de coche cama, semicama y cama suite. Un pasaje en micro cama, semicama y cama ejecutivo cuesta desde $ 226. Tel.: 0800-999-7076 www.viabariloche.com.ar

■ **Excursiones:** Iguazú Jungle Explorer ofrece la excursión náutica Gran Aventura. El precio es de $ 200 por persona (la opción reducida Aventura Náutica cuesta $ 100). Y otras menos vertiginosas como un paseo ecológico en gomón que cuesta $ 50. www.iguazujunglexplorer.com

También se puede hacer la excursión de la Garganta del Diablo con luna llena, que cuesta $ 120 ($ 160 con cena). Las próximas fechas son: diciembre (del 26 al 30); enero (del 26 al 30) y febrero (del 24 al 28). www.iguazuargentina.com

■ **Alojamiento:**

- El nuevo hotel Loi Suites Iguazú ofrece una promoción que cuesta $ 1260 por persona en base doble, incluyendo transfer, tres noches de alojamiento con desayuno y excursiones a las cataratas de los lados argentino y brasileño. El mismo paquete pero con pasaje aéreo cuesta $ 2460. Más información: Tel.: 5777-8950 www.loisuites.com.ar
- Cabañas del Leñador: este complejo de cabañas dentro de un bosque –con una gran piscina– está en las afueras de Puerto Iguazú y ofrece una buena relación precio-calidad. La habitación doble cuesta $ 355 con desayuno buffet.www.suizogermano.com.ar
- El Hostel Bambú es uno de los mejores que han surgido en Puerto Iguazú, con un especial cuidado en la limpieza y una atención personalizada. El alojamiento en habitación compartida cuesta $ 35 y la habitación doble $ 140. www.hostelbambu.com
- En Don Enrique Lodge la habitación doble cuesta $ 610 incluyendo pensión completa y actividades. www.donenriquelodge.com.ar
- En el Refugio Moconá el alojamiento cuesta $ 110 por persona con pensión completa. Y ofrecen un paquete de $ 465 por persona en base doble, con traslados desde San Pedro, media pensión y dos noches de alojamiento. www.refugiomocona.com
- En Tacuapí Lodge el alojamiento cuesta $ 350 por persona en base doble, con pensión completa y excursiones. www.tacuapi.com.ar


Una imagen casi onírica. La luz de la luna sobre las Cataratas.


Frente al imponente glaciar, los audaces se preparan para atravesarlo a pie.

>>>

las clásicas y escasas 72 horas de visita es vivenciar la selva desde adentro, para respirar el aroma salvaje de sus entrañas. Y para hacerlo, a todo lo largo de la provincia hay lujosos lodges y refugios más sencillos semiocultos entre la vegetación. Estos ofrecen un acercamiento a la esencia biológica del mundo selvático, que en última instancia no es otra cosa que una constante lucha por el acceso a la luz. En cualquiera de esos alojamientos uno podrá sentarse en paz a contemplar esa extraña competencia de cada especie vegetal con las demás por recibir un rayo de sol. Es una lucha a veces desigual, que incluye desde especies microscópicas hasta duelos de titanes de 40 metros enfrentados en violentas pulseadas. En busca de la luz, los recios brazos de los árboles se doblan en inexplicables zigzags tratando de evadir los embates del vecino. Así se entremezclan formando una caótica maraña donde cada movimiento parece tan meditado como una jugada de ajedrez.

En la selva cada árbol nace condenado a luchar para siempre, en aparente inmovilidad, con unos pocos vecinos. Puede ser, por ejemplo, una majestuosa cañafístula de 40 metros sobre la cual brotó una vez un inocente higuerón que se extendió por su tallo como una simple enredadera. Pero al poco tiempo el higuerón se metamorfoseó en gruesos garfios, apretó las raíces del árbol con fuerza y trepó el tronco rodeándolo como venas inflamadas, que con el tiempo fueron tan gruesas como la pierna de un elefante. Y finalmente el higuerón estranguló con paciencia al árbol completo, ahogándolo segundo a segundo en un virtual asesinato que insumió décadas de fino tormento. Es ni más ni menos que la vieja y conocida –pero siempre sorprendente– "ley de la selva". La gracia está en sentarse a mirarla ✹

SANTA CRUZ *Glaciar*

Viaje al planeta

TEXTO Y FOTOS DE GUIDO PIOTRKOWSKI

El Big Ice es un trekking por los infinitos e invisibles caminos del glaciar Perito Moreno, a través de cuevas, sumideros de agua, arroyos y lagunas congeladas. Una aventura imperdible en los confines de la Patagonia.

"No tengan miedo de pisar, el hielo es firme, no se van a hundir", alienta uno de los tantos guías que comandan el Big Ice, un trekking de seis horas por el universo blanco del glaciar Perito Moreno.

Ochenta kilómetros separan El Calafate, pequeño pueblo patagónico en constante crecimiento, del gigante de hielo, una maravilla que la naturaleza puso en territorio argentino y a la que llegan cada año miles de turistas de todo el mundo.

Para realizar esta singular caminata, además de estar en buen estado físico, hay que arrancar al amanecer, un hermoso espectáculo por estas latitudes. A lo largo del viaje hasta el glaciar se pueden disfrutar los cambios en las tonalidades que se suceden en el cielo, desde el anaranjado del alba hasta el celeste puro y limpio de una mañana soleada.

Poco después del primer vistazo panorámico desde la ruta, al poner los pies en la tierra, la inmensidad del Perito Moreno deja a cualquiera boquiabierto. No importa la cantidad de veces que lo hayamos visto en fotografías o en televisión, hay que conocerlo en vivo y en directo para comprender su propia magia.

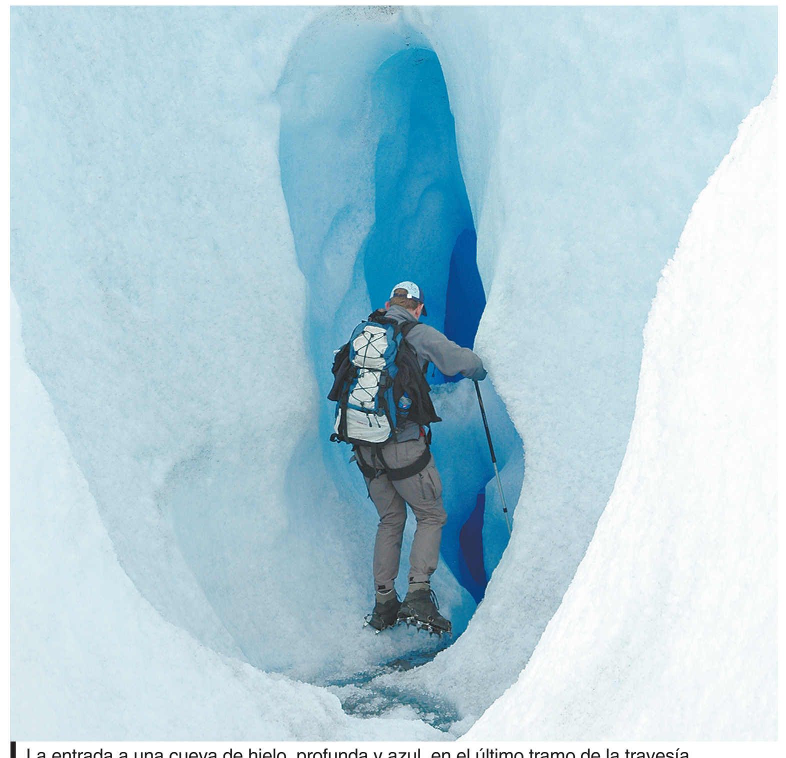
Una gran pasarela desciende en medio del bosque hasta llegar frente a la mole de hielo, un paredón gigante que se yergue sobre el Canal de los Témpanos. El estruendo que provoca la ruptura y el desprendimiento de los bloques, producido por el avance constante del glaciar, quiebra de tanto en tanto los sonidos del silencio reinante. Los pedazos de hielo parecen caer en cámara lenta. Todo el mundo quiere llevarse una instantánea del momento cumbre.

CON LOS PIES SOBRE EL HIELO Para acceder hasta el glaciar hay que tomar una embarcación en el puerto Bajo de las Sombras. Navegamos a través del brazo Rico del Lago Argentino. El viento, helado, no permite desplazarse mucho en la cubierta del barco ni tomar fotografías cómodamente. En breves diez minutos nos encontramos a los pies del gigante. Somos seres minúsculos en este universo de hielo.

Al descender, los guías se encargan de probar los grampones y colocar los arneses de seguridad a cada uno de los expedicionarios. La caminata previa, aproximadamente una hora en la que se atraviesa un bosque de lengas y ñires con pájaros carpinteros que asoman sus cabecitas curiosos ante los visitantes, es amena y sirve de precalentamiento para lo que vendrá.

Poco después nos adentramos en la morena, el tramo previo al glaciar, donde la tierra y el hielo se fusionan. Los tres guías se reparten a lo largo de la fila: uno marca el paso, otro se desplaza hacia adelante y atrás constantemente y el último cierra la hilera. Todo bajo control.

Estamos a un paso, pero todavía no podemos pisar el hielo propiamente dicho: antes hay que sacar los grampones guardados en la mochila y ponérselos para encarar el tramo más excitante de la aventura. Una vez calzados debidamente como para desandar los caminos del Perito Moreno, emprendemos el trekking glaciar adentro. Los guías explican las precauciones a tomar: no separarse del grupo, dar pasos cortos en las subidas, nunca pisar


La entrada a una cueva de hielo, profunda y azul, en el último tramo de la travesía.


Profundos sumideros y cuevas de hielo acechan en la superficie del Perito Moreno.

Perito Moreno

de hielo

de costado, siempre hacerlo de frente y sobre sus huellas.

Al comenzar la caminata, los sedimentos de tierra firme se mezclan con el hielo y tiñen la superficie de un color grisáceo. Pero a medida que uno se adentra en los caminos invisibles del Perito Moreno, el blanco se va adueñando del paisaje, hasta tomarlo todo.

Como el glaciar está en constante movimiento, la senda que sólo los expertos ven puede modificarse diariamente: por lo tanto, uno de los guías camina siempre un paso adelante verificando el terreno. Si bien el hielo es firme, hay que andar con mucho cuidado: a cada paso, enormes grietas se abren a lo largo del sendero imaginario. Para comprobar la profundidad, alguien arroja al hoyo azul profundo un bloque de hielo que demora más de lo imaginado en llegar al fondo. Nadie se atreve a adivinar la profundidad.

La caminata sigue su curso entre lagunas congeladas, arroyos y vertientes de aguas cristalinas y puras donde se puede saciar la sed y cargar la cantimplora para el resto del camino. A lo largo y ancho del paisaje se yerguen los *seracs*, curiosas puntas de hielo que esculpió la naturaleza, guardianas silenciosas de este singular y extremo paisaje, tan bello como hostil.

Luego de andar por más de tres horas, se impone una parada para el almuerzo –cada uno debe llevar su vianda– a la vera de una de las tantas lagunas congeladas, un sitio que resultaría ideal para la práctica de patinaje o hockey sobre hielo.

Una vez repuestas las energías, la travesía continúa hasta llegar a los sitios más hermosos del paisaje glaciar. El último tramo sorprende con mágicas cuevas azul intenso que abren sus bocas peligrosas e impenetrables. Sólo podemos acercarnos hasta la entrada, de a uno y con cuidado, al igual que cuando aparecen los sumideros de agua: los corredores son estrechos y el laberinto blanco exige respeto.

El Big Ice, un viaje al planeta de hielo, es una experiencia de otra galaxia, que podemos disfrutar con los pies sobre la tierra ✸

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Aerolíneas Argentinas y Lan vuelan diariamente a El Calafate. Los precios van desde los $900 a $1300 aproximadamente, sujetos a disponibilidad y horarios. Más info en: www.lan.com, www.aerolineas.com.ar.
■ **Excursiones:** Hielo y Aventura: Avenida del Libertador 935, El Calafate. Tel.: (02902) 492205/094. Web: www.hieloyaventura.com.
■ El Big Ice está recomendado para personas de entre 18 y 65 años. Para quienes no puedan o no se sientan preparados para este esfuerzo, el Minitrekking es otra alternativa para recorrer el glaciar, más corta y simple que el Big Ice. Dura dos horas y pueden realizarla personas desde los 10 hasta los 65 años.
■ **Qué llevar:** anteojos de sol, crema solar, cantimplora con agua, vianda, gorro para sol, campera impermeable, guantes, botas de trekking, mochila.

Noticiero

Aconcagua en temporada

La temporada veraniega en el Parque Provincial Aconcagua comienza hoy con subas de precios de hasta 20 por ciento en relación con el mismo período del año anterior. El director de Recursos Naturales de Mendoza, Daniel Gómez, explicó que "teníamos una tarifa que venía hace tres o cuatro años muy quedada. En 2008 hubo un aumento del 50 por ciento y este año intentamos hacer uno similar, pero cuando tomamos la decisión en julio con los prestadores entendíamos que estaba la gripe A, que había una serie de conflictos en el mundo y nos pareció que no era apropiado". Gómez dijo que acordó "con los prestadores para esta temporada comenzar a concientizar a los visitantes de algunos gastos que dejará de asumir el Estado y se trasladará a ellos, como es el seguro de accidentes". Este seguro, que se cobra en todas las grandes montañas del mundo a precio dólar a los escaladores que se aventuren a trepar en las alturas, es cubierto aquí por el Estado para casos de evacuaciones por accidentes o casos graves. A partir de este año, para la temporada alta el visitante nacional pagará 600 pesos y el extranjero 1800.

Capillas galesas

Una recorrida por las 16 capillas que los colonos galeses levantaron en el valle inferior del río Chubut se sumará a la oferta turística zonal para agregarles contenido cultural a circuitos dominados por el atractivo de ballenas y pingüinos. "La asociación entre el turismo y la cultura no solo es posible sino necesaria, y es una meta que hoy podemos perseguir porque se avanzó mucho en infraestructura", dijo la subsecretaria de Turismo del Chubut, Florencia Papaiani, al explicar el proyecto. Los galeses que arribaron a esta comarca desde 1865 basaron en la fe religiosa su tenacidad para sobrevivir en un territorio por entonces inhóspito. Por ello, a poco de instalarse en estas latitudes iniciaron la construcción de los oratorios en el valle inferior del río Chubut. Las 16 capillas se ubican entre la capital, Rawson, la ciudad más próxima a la desembocadura del río, y la localidad de 28 de Julio, en el extremo oeste del valle fértil, que se encuentran entre sí a una distancia de casi 80 kilómetros. Para unirlas hay que atravesar los ejidos municipales de Trelew, Gaiman y Dolavon. Los oratorios tienen una arquitectura muy parecida: de nave única y alguna dependencia anexa que se incorporó con el tiempo, con cubierta de chapa sobre estructura de madera y muros portantes de ladrillos macizos, aunque también hay otras íntegramente de chapa, como la Salem, del paraje La Angostura. Las capillas están ubicadas en lugares estratégicos del valle, lo que les permitió resistir las constantes inundaciones que se registraron hasta que se construyó el dique Florentino Ameghino aguas arriba, y originalmente fueron, además de centros religiosos, salas de encuentro social, cultural y también político.

Bodega San Rafael

Una bodega de San Rafael, Mendoza, fue premiada como la mejor del mundo en la categoría Alojamiento del concurso "Lo mejor del turismo vitivinícola", en el que participan las nueve ciudades que componen la Red Internacional de Grandes Capitales del Vino. Así lo dispuso por unanimidad un jurado internacional, que reconoció a la bodega Algodón Wine Estates "por el excelente nivel del alojamiento, la calidad y la atención del lugar". El establecimiento, inaugurado en el sur de Mendoza hace pocos años, incluye alojamiento, bodega, campo de golf y un lujoso restaurante, entre otros servicios. Según informaron desde Bodegas Argentinas, este concurso internacional "apunta a animar la creatividad, impulsar iniciativas del sector vitivinícola, incrementar los estándares de los establecimientos, promover los esfuerzos de las bodegas, intercambiar conocimientos entre las regiones miembros y ofrecer una guía para los visitantes hacia los sitios de excelencia".



Literalmente trepada al cerro, una casa tradicional al borde de los rieles de un funicular.

CHILE *Cerros de Valparaíso*

La joya del Pacífico

Valparaíso es un puerto con alma propia. Ubicado en el norte de Chile, es el punto de llegada para grandes barcos de todo el mundo, morada del poeta Pablo Neruda y próxima sede de un nuevo Congreso de la Lengua. La ciudad está construida sobre cerros que les dan su relieve particular a sus vívidos y coloridos barrios, a los que se llega... en ascensor.

POR GRACIELA CUTULI

Valparaíso tiene nombre y tiene apodo. Se cuenta que los navegantes españoles que avistaron por primera vez la bahía de Quintil, allá por el siglo XVI, la bautizaron "Valparaíso" –otras versiones hablan de "Val del Paraíso"– en homenaje a un pueblo de su lejana provincia de Cuenca. Con el tiempo, la primitiva aldea fue ganando importancia y convirtiéndose en la tierra prometida de varias generaciones de inmigrantes que buscaban prosperidad en el comercio y la navegación. Junto con ellos empezaron a brotar, en la irregular superficie junto al mar, edificios, monumentos, iglesias: y una de ellas, la Iglesia de San Francisco, una de las más antiguas y distintivas de la ciudad, se hizo conocida entre los marineros porque su torre se veía desde lejos cuando las naves empezaban a aproximarse a las aguas de Valparaíso. "Ahí está San Francisco", decían unos, y replicaban otros "Allá está Pancho". Una y otra vez, hasta que Pancho quedó como apodo y los porteños –que porteños, habitantes de puerto, también son en Valparaíso– lo adoptaron definitivamente junto a la denominación oficial.

DE ARRIBA Y ABAJO Sólo 120 kilómetros separan, en el angosto Chile, a Santiago de Valparaíso. Es un paseo que puede llevar un día tranquilo si antes se hace un alto en Isla Negra, la emblemática casa de Pablo Neruda sobre el Pacífico, o en el balneario de Viña del Mar. Al recién llegado, en todo caso, no le resultará difícil orientarse: la particular geografía de Valparaíso, con sus cerros que descienden hacia el mar, es la mejor brújula. El mapa de Valparaíso termina de armarse, además de los cerros, con la zona llamada el Plan, que a su vez tiene dos sectores: el Puerto, con las instalaciones portuarias pero también numerosos bares, y El Almendral, donde se concentran los servicios administrativos y comerciales.

En cuanto a los cerros, reúnen lo más interesante de la ciudad turística, y basta con conocer algunos de los principales, aunque no se sepa exactamente cuántos son: Barón, Placeres, Larraín, Polanco, La Cruz..., muchos de ellos identificados con sus respectivos ascensores. Porque en Valparaíso siempre se sube y se baja (y felizmente no siempre a pie, sino a través de los funiculares o ascensores que comunican la parte alta y baja de la ciudad). En total son 15, todos parte del patrimonio histórico de la ciudad: el más antiguo, que funcionaba a vapor, se remonta a 1883 y fue construido para el Cerro Concepción. Cuatro años más tarde, llegó el del Cerro Cordillera. Completan la lista el Barón, Polanco, El Peral, Reina Victoria, San Agustín, Florida, Mariposas, Monjas, Artillería, Larraín, Espíritu Santo, Villaseca y Lecheros.

CERRO A CERRO Estos funiculares permiten acceder a la parte de Valparaíso que parece concentrar el color local y el alma de la ciudad: esa cadena de cerros paralelos a la bahía, dueños de una variopinta influencia arquitectónica declinada en casas de colores, escaleras empinadas y callejuelas angostas donde crece la tentación de perderse para descubrir rincones íntimos, inesperados, secretos.

Entre los numerosos inmigrantes instalados en Valparaíso, uno de los pioneros fue el inglés William Bateman, que se construyó una casa en el Cerro Alegre y dio impulso al establecimiento de muchos otros compatriotas, hasta la formación de todo un barrio residencial cuyo colorido le valió el nombre al cerro. La fisonomía del lugar cambió después del terremoto de 1906, que provocó una renovación en las viviendas y le dio mayor uniformidad a todo el panorama. El Cerro Alegre forma un conjunto con el Concepción, que también conoció la instalación de europeos a fines del siglo XIX: quedan como testimonio la Iglesia Anglicana, el Paseo Pierre Loti, la Iglesia Luterana, el Paseo Yugoslavo, todos con vista a la bahía y al Plan. Para el visitante, son como un laberinto de casas y mansiones, de fachadas coloridas, calles empinadas, placitas con curvas ocultas y miradores donde se respira la herencia inglesa.

Otra parte de la historia porteña se escribió en el cerro Santo Domingo, sobre el antiguamente llamado Valle de Aliampau. Aquí están la iglesia de Santo Domingo y la Iglesia Matriz, en el lugar donde antiguamente se habían establecido los jesuitas: antiguos grabados lo muestran como un sitio agreste y descampado, cuando la ciudad no era el impresionante puerto de hoy, sino apenas un muelle por explorar junto al Pacífico. Antiguo y pintoresco, Santo Domingo se conoce también como "el corazón del puerto", porque a partir de aquí comenzó uno de los núcleos originarios de la población de Valparaíso. El recorrido sigue por el cerro Artillería, que tiene varios edificios de interés –el Museo Naval y Marítimo en particular es interesante para quienes quieren conocer la historia del puerto y la vinculación de su desarrollo con la navegación– y el cerro Barón, donde se levanta la iglesia de San Francisco, aquella justamente del famoso Pancho.

Valparaíso tiene otros cerros para visitar: el Cordillera, en el centro, con los restos de la fortaleza del Castillo San José; el Florida, con su antiguo ascensor; el Playa Ancha y el Bellavista, cuyo nombre lo dice todo, y al que sin dudas hay que llegar. Situado en el sector central de los cerros porteños, tiene una amplia vista panorámica sobre la bahía de Valparaíso, que sin duda apreciaba uno de sus habitantes más ilustres: Pablo Neruda, que aquí construyó una de sus casas, La Sebastiana.

CASA DE NERUDA "Siento el cansancio de Santiago. Quiero hallar en Valparaíso una casita para vivir y escribir tranquilo. Tiene que poseer algunas condiciones. No puede estar ni muy arriba ni muy abajo. Debe ser solitaria, pero no en exceso. Vecinos, ojalá invisibles. No deben verse ni escucharse. Original, pero no incómoda. Muy alada, pero firme. Ni muy grande ni muy chica. Lejos de todo pero cerca de la movilización. Independiente, pero con comercio cerca. Además tiene que ser muy barata. ¿Crees que podré encontrar una casa así en Valparaíso?" Lo que probablemente parecía imposible se hizo realidad en esta casa que Pablo Neruda inauguró, a lo grande, en 1961.

La visita completa el panorama del itinerario vital del poeta al que es posible asomarse desde la recorrida de La Chascona, en Santiago, y la bellísima Isla Negra. Es imposible no enamorarse de esta casona de cuatro pisos, a la que Neruda añadió un altillo, donde aparece su extravagante y romántico gusto decorativo pero sobre todo la visible y creciente presencia del mar. ¿Qué rareza falta aquí? Prácticamente ninguna... Cuadros, platos con globos, mapas, claraboyas, una sinfonía de colores a descubrir a cada paso a medida que se sube y que más luz va entrando por los ventanales de una auténtica casa de poeta. La Sebastiana está abierta al público como museo nerudiano desde 1992, y además de la muestra permanente de la casa organiza exhibiciones temáticas temporarias.

La Sebastiana, como Valparaíso toda, está muchos días del año envuelta en neblinas que llegan del Pacífico. Pero los días de sol, las casas pintadas de la ciudad forman como un arco iris que se desprende de cada cerro. Y sobre todo, desde hace algunos años y en vista del Bicentenario y de eventos como el Congreso de la Lengua que se realizará el próximo marzo, Valparaíso hizo un gran esfuerzo para restaurar su patrimonio histórico y muchas de sus casas fueron pintadas a nuevo. Como para relucir mejor frente al nuevo siglo de vida que le espera, mostrándose más bella en las fotos que se llevan de recuerdo sus visitantes desde sus numerosos puntos panorámicos, siempre mirando hacia el puerto y las playas de Viña del Mar ●

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** La ciudad está a 110 kilómetros del Aeropuerto Internacional de Santiago de Chile, por la Ruta 68, y a 210 kilómetros de la frontera argentina. Hay vuelos Buenos Aires-Santiago a partir de 320 dólares.

■ **Museo In Situ:** Se exhiben vestigios de barcos y antiguas instalaciones portuarias en el subsuelo de la Plaza Sotomayor. De lunes a domingo de 9.30 a 14.00 y de 16.00 a 18.00.

■ **Museo Naval y Marítimo de Chile:** Paseo 21 de Mayo, Cerro Artillería. Abierto de martes a domingo de 10.00 a 17.30.

■ **La Sebastiana:** Ferrari 692, Valparaíso. Tel. 0056 322 256606. Abre de martes a domingo de 10.00 a 18.00. Web: www.neruda.cl.

■ **Ascensores Municipales:** Funcionan de lunes a domingo de 6.00 a 23.00, pasaje: $100 chilenos. Ascensores particulares: funcionan de lunes a domingo de 7.00 a 22.00, pasaje: $200 a $250 chilenos.

■ **Transporte en metro:** Durante el verano los visitantes pueden viajar en metro con la "tarjeta turista" ($4990 chilenos, equivalente a 7,8 dólares). Es de uso ilimitado por tres días, y luego se puede recargar.

■ **Más información:** www.ciudaddevalparaiso.cl.